

LOS HEBREOS EN LA HABANA VIEJA



Los hebreos en La Habana Vieja

Katiusca Parés Ramírez

972.91-Par-H

Los hebreos en La Habana Vieja. -- Ciudad de La Habana : Editorial Universitaria, 2009. -- ISBN 978-959-16-1084-3. -- 42 pág.

1. Parés Ramírez, Katusca
2. Historia de Cuba

Digitalización: Dr. C. Raúl G. Torricella Morales



Katusca Parés Ramírez, 2009.

Dirección de correo electrónico: katypares@gmail.com



Editorial Universitaria. Cuba, 2009, Calle 23 entre F y G, No. 564, El Vedado, Ciudad de La Habana, CP 10400, Cuba. Dirección de correo electrónico: eduniv@reduniv.edu.cu

La Editorial Universitaria publica bajo licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada, se permite su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de sus autores, no haga uso comercial de las obras y no realice ninguna modificación de ellas.

Prólogo del editor

Katiusca Parés Ramírez, Katy para sus amigos, es la directora de la Biblioteca Pública Municipal “Máximo Gómez”, miembro del ejecutivo de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI) y autora de este libro.

Mi reencuentro con Katy ocurrió en el marco del Taller: “El bibliotecario ante los desafíos de la Tecnología...”, el 25 de julio, donde impartí una conferencia sobre las posibilidades para la publicación de libros electrónicos en Cuba. En este Taller Katia presentó una multimedia sobre el tema. Durante el receso, en medio de una conversación amigable, le propongo que publique su obra en formato electrónico, le explico que esto le daría mucha mayor difusión. Como resultado de esta conversación surge el libro electrónico: “*Los hebreos en La Habana Vieja*”.

Espero que la presente obra les sea de utilidad a los estudiosos de la Historia de Cuba y que los autores-bibliotecarios que pretendan divulgar sus resultados se animen a publicarlos en formato electrónico, ya sea con la Editorial Universitaria, como con cualquier otra editorial que publique en este formato.

El Editor, julio 2009

Índice general

Los hebreos en La Habana Vieja.....	1
Portada.....	2
Página legal.....	3
Prólogo del editor.....	4
Índice general.....	5
Introducción.....	6
Desarrollo.....	8
1- ¿Quiénes son los Hebreos?.....	9
2- Llegada de los Hebreos a Cuba con el descubrimiento de América.....	11
3- Llegada de los Hebreos a Cuba durante la intervención norteamericana.....	14
4- Llegada de los Hebreos a Cuba desde países Europeos.....	16
5- Llegada de los Hebreos a Cuba durante el fascismo.....	18
6- Los refugiados llegan en tránsito por la xenofobia europea y la norteamericana.....	18
7- Llegada de los Hebreos a Cuba a finales de la II Guerra Mundial.....	19
8- Los Hebreos en La Habana Vieja.....	19
9- Los Hebreos en Cuba después del triunfo de la Revolución.....	20
10- Participación de los hebreos en la vida política y cultural de Cuba.....	22
Conclusiones.....	24
Recomendaciones.....	24
Glosario.....	25
Bibliografía.....	28
Anexos.....	30
1- La Giraldilla.....	30
2- Maimónides.....	31
3- Cementerio Judío de Guanabacoa.....	32
4- Sinagoga Shevit Ajim (1914).....	33
5- Mapa presencia hebrea en La Habana Vieja.....	34
6- Sociedad Hebrea Adath Israel.....	35
7- Buque alemán S.S. St. Louis.....	36
8- Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba.....	37
9- Panadería Flor de Berlín.....	38
10- Carnicería Kosher.....	39
11- Hotel Raquel.....	40
12- Árbol de la Vida.....	41
13- Marcus Matterín.....	42

Introducción

Este trabajo surge como con el fin de profundizar en el conocimiento de la Comunidad Hebrea en La Habana Vieja.

La misma basa sus antecedentes en investigaciones y artículos publicados por historiadores, periodistas y escritores, siendo importante destacar a Maritza Corrales Capestany por ser ella la investigadora que en la actualidad más se ha dedicado a ello. También se consultó a Jaime Sarusky, Sabater, Marcus Matterín y las Revista Opus Habana, Bohemia, Revolución y Cultura, La Jiribilla y el Periódico Juventud Rebelde, entre otros.

Dada la importancia que tiene el estudio etnológico de la comunidad hebrea en La Habana Vieja, nos centramos en el rescate y reconstrucción de la memoria histórica de la comunidad para la historia patrimonial de la Ciudad, como parte del conocimiento que deben tener los trabajadores de la cultura en el territorio.

El trabajo describe la vida de los hebreos en La Habana, dejando pendiente una investigación sobre el antiguo barrio judío de La Habana Vieja, por ser este territorio, el espacio urbano que encierra todos los elementos de nuestros orígenes, traduciendo en cada pedazo de su geografía las características de los que residieron allí de una forma u otra.

En los documentos utilizados no aparece el barrio judío de La Habana Vieja como parte independiente del desarrollo, ni como tema central del artículo, sino que está siempre nombrado en la descripción de las calles donde existieron comercios u otras instituciones.

Nos planteamos el problema de ¿Cómo se desarrolló la comunidad hebrea en La Habana?

Para dar cumplimiento a la temática se utilizó la metodología de la investigación histórica que se apoyó fundamentalmente en la búsqueda y análisis de fuentes bibliográficas, tanto históricas como sociales para la descripción de la llegada, asentamiento y desarrollo de la Comunidad Hebrea en Cuba.

Para comprender un poco más a los miembros de la comunidad tenemos que saber que la palabra judío viene del latín Judeaus y ésta a su vez viene del hebreo Yehudhi que quiere decir descendiente de Jacob, el nieto de Abraham.

Cuando se utilizaba la palabra judío en sus inicios, hacía referencia a los miembros de la tribu de Judá, hijo de Israel, que fue la más importante de las 12 tribus de Israel. Según las leyes rabínicas, hoy en día se le llama judío a los nacidos de madre judía o que, por voluntad propia, se convierten al judaísmo; por lo que **Judío** es el término que se utiliza para denominar al pueblo, **judaísmo** es el termino que identifica su religión y **hebreo** es el término que denomina la lengua que hablan.

No obstante, los términos judío o hebreo son utilizados para designar a los miembros de esta comunidad y en Cuba se les conoció como polacos a los que radicaban en La Habana y como turcos o sirios los que se encontraban en el interior del país.

Es objetivo del trabajo **describir la vida de los hebreos en La Habana y unificar los criterios de las fuentes bibliográficas consultadas**, además se utiliza el registro visual de algunos de los lugares que se mencionan en los documentos.

El estudio que con el trabajo se acomete pretende como parte de las líneas del trabajo cultural que se desarrolla en la actualidad por el Estado Cubano el rescate de todos los valores, tradiciones y raíces de la nacionalidad cubana en cada territorio.

La novedad radica en que en la Dirección Municipal de Cultura de La Habana Vieja no se ha realizado un estudio histórico de esta comunidad partiendo que el territorio fue el primer asentamiento y donde se creó la primera Comunidad hebrea.

Para llevar a vías de hecho el estudio fue necesaria la visita a diferentes bibliotecas, realizar las búsquedas bibliográficas necesarias y posteriormente a la lectura de los documentos, se fueron seleccionando centros ubicados en La Habana Vieja por ser nuestro territorio de trabajo, se visitaron los mismos y se conversó con un descendiente de los hebreos.

Pretendemos despertar el interés en las personas encargadas de divulgar y dar a conocer los aportes culturales y humanos, así como el papel que desempeñaron los hebreos en la formación de la nación cubana.

Intentamos que el tema analizado se incorpore a la Historia de Cuba como un grupo que también aporte en nuestra formación.

Podemos destacar que el paso del tiempo y la presencia de las nuevas generaciones, con sus propios intereses, no impidieron que la Comunidad Hebrea conservara sus instituciones en lugares insospechados para los habaneros.

Sus aportes no fueron solo culturales sino que también dieron hombres y mujeres en las guerras de liberación de nuestro país. Se destacaron en las artes plásticas, la música, el teatro, etc.

Se han creado parques, monumentos y un Hotel para recordar a estos inmigrantes que se mezclaron con la población existente dando un granito a nuestro mestizaje.

Desarrollo¹



¹Menorah, Símbolo de la religión judía

Desarrollo

1- ¿Quiénes son los Hebreos?

Teniendo como fuente la tradición oral recogida siglos después en los libros del Antiguo Testamento de La Biblia, se afirma que Abraham, el primer patriarca partió de Ur, centro de la antigua civilización caldea (ahora Iraq), unos 4 000 años atrás para dirigir su tribu a Canaán, actual Palestina, donde Jehová (Dios) le había orientado crear una gran nación allí, estos fueron llamados hebreos, palabra que proviene del *ibhri*, que significa “el que cruza sobre”, “aquellos que van de un sitio a otro” o “nómadas”, en alusión al paso de Abraham sobre el río Jordán. En general, se cree, que los hebreos son el pueblo denominado habiru o habiri en las tablillas cuneiformes encontradas en Tell el-Amarna, Egipto. Sin embargo, estas inscripciones no hacen referencia al origen o carácter étnico de los *habiru*.

Todos estos pueblos tenían la misma procedencia étnica y fueron llamados semitas por considerarse según la leyenda bíblica, descendientes de Sem, hijo de Noé. Según esta misma leyenda sus otros hijos dieron origen a diferentes razas.

Aquellos que habían venido con Abraham a Canaán al parecer se establecieron allí por algún tiempo, hasta que decidieron cruzar el Sinaí hacia Egipto, donde permanecieron unos 400 años, después de lo cual el Faraón, molesto por las diferentes costumbres y prácticas religiosas de esta comunidad, los esclavizó. Moisés escapó y guió a sus seguidores de regreso a Canaán, estableciendo las leyes recogidas en los cinco primeros libros del Antiguo Testamento (*Torán*) y la disciplina práctica de la religión judía basada, por primera vez en la existencia de un solo Dios.

Según los relatos bíblicos que todavía hoy son fielmente seguidos por los creyentes judíos, Moisés no pudo llegar a Canaán y fue Jossué su sucesor, quien cruzando el río Jordán por una zona cercana a Jericó, llevó a las familias o tribus que le seguían a ocupar la “tierra prometida por Jehová al pueblo elegido por él”.

El libro de Josué, en el mismo Antiguo Testamento, narra detalladamente como por mandato de Jehová, entrando por Jericó después de cruzar el río Jordán, comenzaron a ocupar y destruir aldeas, pueblos y a liquidar las creencias de sus habitantes.

La historia narra también como estas tierras fueron ambicionadas por distintos imperios, sufriendo invasiones y ocupaciones de diversos orígenes: persas, asirios, egipcios, griegos, romanos, cruzados europeos y otomanos, por solo mencionar los más importantes.

La sangrienta ocupación narrada en el Antiguo Testamento no fue fácil debido a la feroz resistencia de la población nativa, pero al final Saúl triunfó y se convirtió en el primer rey. David completó la dominación del territorio y Salomón, su hijo, llevó al país a su máximo esplendor construyendo el primer templo de Jerusalén, que constituyó el símbolo del poder y la unidad de los creyentes y seguidores de la religión judía.

Por el año 992 a.n.e. como resultado de luchas y contradicciones internas, los hebreos se dividen y se forman los reinos de Israel en el norte (Samaria) y el de Judá en el sur, que incluía Jerusalén.

Más tarde los asirios destruyeron Israel y los babilonios, encabezados por Nabucodonosor, se apropiaron de Judá, destruyeron el templo y miles de judíos fueron dispersados o llevados prisioneros a Babilonia.

Tiempo después cuando el líder persa Ciro conquistó Babilonia, permitió a los judíos regresar a Jerusalén y aunque solo algunos lo hicieron, se completó la reconstrucción del segundo templo alrededor del año 500 a.n.e., consolidándose de nuevo la práctica de esa religión; fue conquistada también por Alejandro el Grande bajo cuya tolerancia existió la convivencia de los judíos y demás habitantes.

La situación fue diferente bajo el Imperio Romano cuando los judíos se rebelaron y Nerón envió sus tropas a doblegarlos. Tito conquistó Jerusalén en el año 70 y destruyó el segundo templo, completando la expulsión de los judíos, la cual ya se había iniciado antes con las conquistas de los asirios y los babilonios y dando lugar a lo que se ha llamado “la diáspora judía”.

Cuando en el año 70 los romanos expulsan definitivamente a los judíos de Jerusalén, la mayoría de estos ya residían fuera, como consecuencia de la emigración hacia otros centros de atracción comercial y económica en el Mediterráneo y en Asia Menor. Desde el siglo I al XX, los judíos dejaron prácticamente de existir en su propia tierra y las pequeñas comunidades que permanecieron sufrieron un proceso de asimilación.

La historia de la región está llena de incidentes, de luchas y ocupaciones. En el 1081 comenzaron las cruzadas europeas que, con “la cruz y con la espada”, trataban de dominar esta importante zona, llegando a apoderarse de la misma en el 1099, hasta ser expulsados casi un siglo después por Saladino.

Los judíos sin embargo, en una diáspora que los había establecido durante siglos en Europa y países del Mediterráneo, eran asimilados fácilmente y no encontraban discriminación ni persecución. Los matrimonios mixtos eran vistos como algo natural y se adaptaban a las costumbres del lugar, aunque muchos mantenían sus hábitos religiosos que fue lo que permaneció, como elemento común. La heterogeneidad racial provenía, desde antes de nuestra era cuando los judíos practicaban fuertemente el proselitismo, pues fue solo después del crecimiento del cristianismo que, los líderes judíos, dejaron de practicarlo. La afinidad racial es claramente dudosa cuando se observa, independientemente de su procedencia original, que muchos judíos de Alemania y Europa tenían y tienen similares rasgos físicos que las poblaciones autóctonas de esos países, los de Iraq son iguales a los árabes iraquíes y los de Etiopía llamados falachas, son de piel negra. En el Israel actual los judíos están clasificados según su procedencia, los de Europa del norte y del este, son llamados ashkenazis y los originarios de países árabes y de la región del Mediterráneo son conocidos como sefarditas. Entre los primeros hay muchos de pelo rubio y de ojos claros y ocupan un nivel social más alto y los segundos son de piel más oscura y trigueños, muy semejantes a la población árabe.

La persecución real y la exclusión de ciertas esferas de la actividad económica llegó más tarde, como consecuencia de la decadencia del Imperio Romano y el florecimiento de las instituciones feudales. Otro elemento importante lo constituyó el interés de los comerciantes y prestamistas gentiles por eliminar la competencia de los judíos en esta esfera que era de su dominio en muchos lugares y la lucha de la Iglesia Católica por la hegemonía total como institución del feudalismo.

Estas persecuciones y expulsiones se llevaron a cabo durante los siglos XIII, XIV y XV en Inglaterra, Francia, Alemania, España y Portugal. Más tarde, en el siglo XIX se desarrollaron sangrientos pogroms en la Rusia zarista después del asesinato del Zar Alejandro II (1881) y se aprobaron decretos especialmente discriminatorios contra los judíos. Estos acontecimientos se

consideran como el antecedente directo del surgimiento del Primer Movimiento Sionista organizado en Rusia, integrado por un grupo de jóvenes judíos de Cracovia. Pero no es hasta el año 1896 que el periodista judío austriaco Theodor Herzl dio basamento teórico a la idea sionista con la publicación de su libro El Estado Judío.

Cuando a finales del siglo XIX surgen las ideas sionistas en relación con la creación de un Estado judío, la población de la región estaba compuesta por árabes palestinos cuyos antepasados habían vivido allí desde épocas remotas. Las colectividades judías que habían emigrado de ninguna manera eran homogéneas. Entre ellas hablaban un mosaico de lenguas: yiddish, árabe, ladino, alemán, francés, inglés, persa, georgiano, entre otros.

En el amplio mapa de la diáspora judía, la Isla de Cuba resultó ser una tierra de promisión, aunque fuera vista al principio como un punto de tránsito hacia lugares mejores.

2- Llegada de los Hebreos a Cuba con el descubrimiento de América

No existen muchos datos concretos sobre el arribo a Cuba de los primeros inmigrantes hebreos. Se estima que las primeras manifestaciones del judaísmo se produjeron en los inicios del periodo colonial, independientemente de que estos credos debieron mantenerse ocultos por temor a los juicios de la Inquisición.

La presencia hebrea en Cuba se remonta a los viajes de Cristóbal Colón y a los hombres que reclutó en la aventura de descubrir y conquistar nuevas tierras y riquezas para el naciente imperio.

En el año 1492, el 31 de marzo, los Reyes Católicos emitieron un Edicto de Expulsión, con apoyo del inquisidor, el fraile dominicano, Fray Tomás de Torquemada, desterrando a todo judío que no aceptase la conversión al cristianismo. El documento marcaba que la práctica del judaísmo sería considerada como un crimen y disponían que de no aceptar la fe cristiana deberían abandonar España en tres meses. Algunos judíos aceptaron la conversión y la integración como súbditos cristianos, conocidos como judeoconversos. Muchos otros tuvieron que emigrar y se dirigieron a Portugal, Marruecos, Egipto y otros países del norte de África.

Aunque por interdicto de los regímenes imperantes, los judíos tenían prohibida la entrada a Cuba. Se sabe que desde el mismo año 1492, en que Cristóbal Colón llegó a la Isla, se inició la catalogada, como larga y muchas veces encubierta, presencia hebrea en nuestro país. En las naves colombinas navegaron alrededor de 160 judíos que conversos u ocultando su verdadero origen, se lanzaron al nuevo mundo por la conquista de tierras vírgenes y su liberación de la hoguera inquisitorial.

Estas precisiones enriquecen el punto de vista de que los judíos situados en esa coyuntura histórica, no eran inmigrantes por propia voluntad, sino que estaban escapando de las persecuciones a las que habían sometidos a lo largo de los siglos.

El primero que pisó tierra cubana fue el judío español Luis de Torres, el propio 2 de noviembre de 1492, hombre de muchas iniciativas, políglota consumado, dominaba idiomas como el castellano, el arameo, el árabe y el hebreo, venía en las calaveras como interprete de la expedición. Posteriormente se convirtió en el primer terrateniente judío en Cuba, se considera que fue el introductor de la hoja del tabaco en Europa y primer publicista del tabaco cubano.

Era judío también Martín Alonso Pinzón, el vigía que con alivio divisó y grito con furiosa desesperación Tierra, grito salvador que aplacó las iras de la tripulación a punto de amotinarse harta de tanta agua a toda hora. También lo era Rodrigo de Jerez que venía como vigía de La Pinta.

La irrupción de los hebreos en Cuba significaba una violación de la legislación oficial española, que les prohibía explícitamente la entrada al Nuevo Mundo.

Esta inmigración a través de la colonización española se hizo menos visible de lo que probablemente era en realidad, por estar obligados sus miembros a ocultar su verdadera identidad y creencia religiosa para subsistir dentro de la sociedad colonial.

Judía conversa lo fue igualmente la sefardita Isabel de Bobadilla, primera mujer gobernadora de Cuba, cuando en el siglo XVI, su esposo el Capitán General Hernando de Soto, gobernador de Cuba, partiera a colonizar la Península de la Florida. **(Anexo 1)**

Pero el influjo de esta cultura no vino sólo de España sino también de Senegal, Malí, Gambia y Guinea, como esclavos. Aquella civilización llegó también por vía directa, entrando a la isla fundamentalmente libaneses, palestinos, sirios y en menores cuantías egipcios, argelinas y yemenitas.

En 1511 se abrió una puerta a los hijos de quemados (nombre utilizado para referirse a los quemados por la Inquisición) con la única restricción de no desempeñar oficios públicos en la Isla.

Existe testimonio documental de un bautizo realizado en 1593, en la Parroquia Mayor de La Habana, de un hombre nacido en Berbería, actual Magreb africano y por entonces destino de millones de moriscos salidos de España huyendo de la persecución inquisitorial.

Numerosos inmigrantes llegaron a Cuba con un pasado que obstaculizaba la movilidad social. Esta situación adquirió características dramáticas para los judíos conversos y sus descendientes que emigraron por centenares al Nuevo Mundo y que son numerosos en la vida cubana.

Carlos V prohibió el 18 de septiembre de 1552 la venta de hidalguías a quienes tuvieran un antepasado que hubiese sido condenado por pública infamia, a los descendientes de los comuneros o a quienes tuviesen trazas de heréticos o sangre judía.

Ningún ejemplo confirma mejor tal observación que el de los Díaz – Pimienta, que más que una familia, constituyen una dinastía por 5 generaciones, en que se suceden los mismos apellidos: Díaz – Pimienta y el mismo nombre: Francisco.

Según Moreno Friginals: Francisco Díaz – Pimienta, mulato habanero, en el expediente solicitado para ser caballero de la Orden de Santiago, varios testigos declararon que era hijo de un judío portugués con una mulata esclava llamada Catalina.

El historiador expone por otra parte que el hecho de ser descendiente de un judío o de un condenado por la Inquisición, fue una de las situaciones que más entorpeció las pruebas de limpieza de sangre.

Se desconoce cuantos judíos conversos cayeron en manos de la inquisición de la isla. El primer judío que se conozca que fue juzgado, ejecutado y decomisada su fortuna fue el habanero Francisco Gómez de León, vecino de La Habana, por mantenerse heroicamente en su fe mosaica. Este fallo lo condenó a cadena perpetua, a remar en galeras y a la confiscación de todos sus bienes. Los juicios inquisitoriales obligaron a muchos judíos a buscar refugio en otras islas antillanas y aún así para finales del siglo XVIII había en Cuba alrededor de unos 500 judíos de origen español.

Aunque quizás en el siglo XVIII entraron esporádicamente a Cuba algunas personas naturales de África del Norte y el Medio Oriente, no es hasta la década de 1870 cuando arriban con regularidad inmigrantes del etnos árabe, oriundos del territorio autónomo del Monte Líbano, la provincia de Jerusalén, el Vilayato de Beirut y otras regiones del entonces Imperio Otomano. La crisis económica y el empobrecimiento de artesanos y campesinos de esas áreas determinaron que

muchos de ellos emprendieran una diáspora transoceánica que tenía como punto de mira a Estados Unidos, tras efectuar escalas en puertos europeos, a las que seguían estancias en puertos cubanos y de otras regiones de América.

La entrada se producía fundamentalmente por La Habana y Santiago de Cuba, ciudades en las cuales los inmigrantes formaron una infraestructura social en el ámbito del barrio, que incluyó la creación de sociedades benéficas y culturales, prensa periódica, comercios y una organizada actividad religiosa.

En 1875 se funda una sastrería en la calle Obispo que tenía en la puerta un retrato del filósofo, matemático y físico hispanojudío **Maimónides**, a quien se le conoció con el sobrenombre de “segundo Moisés” por su contribución al judaísmo. Este establecimiento servía como punto de referencia para cualquier recién llegado a la Isla que estuviera interesado en contactar con algún miembro de esa colectividad. (**Anexo 2**).

La entrada del libanés Antón Farah se reporta en 1879 como el inicio de la inmigración árabe en Cuba y en un acta capitular del Ayuntamiento de La Habana refiere ya en 1883 la instancia de Jorge Cattán, natural de Palestina para vender efectos de Jerusalén en Obispo No. 45.

Ya entre 1885 y 1890 existía un discreto asentamiento en los antiguos barrios coloniales: Guadalupe y Jesús María; Chávez y San Nicolás, que tenían la Calzada de Monte como nervio principal.

En los libros bautismales de la Parroquia de San Nicolás (hoy San Judas Tadeo y San Nicolás) se constata la residencia en su zona pastoral de las familias Pichara, Selemon, Gabriel, Yaponch,..., provenientes en su mayoría del Líbano y algunos pocos de Palestina.

Los que entraban por el puerto habanero eran registrados en el Apostadero y luego internados en el Campamento de Inmigrantes en Tricornia (ubicado en Casablanca) donde debían someterse a exámenes médicos, comunicar el nombre de la persona que los reclamaba (generalmente un coterráneo ya residente en Cuba) y declarar a las autoridades aduanales la casa donde residiría.

En los primeros tiempos los miembros de la comunidad hebrea no contaban con grandes recursos, ni sus integrantes eran una cantidad apreciable. Por ello se considera que sus actividades religiosas y sociales se desarrollaban en lo fundamental en sus escasas sinagogas de entonces y en sus propias residencias, a las que asistían los familiares, amigos y compatriotas.

La mayor cantidad de inmigrantes eran del sexo masculino y soltero. Durante las primeras décadas de la inmigración predominaron en Cuba los matrimonios endogámicos, es decir, la pareja era una coterránea, que en algunas ocasiones era miembro de su familia.

De las parejas que llegaban casadas, la mayoría de los matrimonios eran entre personas de la misma aldea, lo que constituía una tradición ampliamente extendida. Esta costumbre les permitió mantener la estabilidad en esta comunidad. Sin embargo a partir de la primera generación de descendientes hay una tendencia al aumento de los matrimonios con personas del etnos cubano.

El Escenario de Cuba era muy favorable al comercio por lo que pudieron incursionar en la esfera de venta de productos textiles, primero como vendedores ambulantes, luego como propietarios de pequeñas tiendas y finalmente como almacenistas e importadores.

Podemos decir que la primera ola de inmigrantes hebreos ocurrió en 1492, con el descubrimiento de América, llegando a Cuba los judíos portugueses.

Entre fines de 1898 y los primeros 40 años del siglo XX, se suceden 4 oleadas más de inmigrantes hebreos, motivadas por diferentes factores. Utilizaremos la división de Maritza Corrales Capestany para explicarlas.

3- Llegada de los Hebreos a Cuba durante la intervención norteamericana

En 1898, con la intervención norteamericana, llegan los **americanos** que constituyen un grupo mayoritariamente askenazis de rumanos y alemanes provenientes de La Florida (estadounidenses por naturalización que habían emigrado a ese país en 1830) vienen como miembros del ejército de intervención o representantes de empresas norteamericanas y europeas de azúcar y tabaco, atraídos por las mejores posibilidades que les brindaba la economía cubana.

La primera comunidad judía en Cuba la formaron estos judíos que llegaron con la intervención norteamericana, una parte de los cuales quedaron en la Isla.

Se caracterizaron por ser hombres dedicados al negocio en busca de oportunidades comerciales, formaban una élite acomodada, pertenecientes a la comunidad anglo norteamericana residente en Cuba, a los que se les percibe como americanos y no como judíos.

En 1899 aparece registrado en las guías comerciales cubanas: Luis Azar, residente en la calle Monte no. 136 e/ Ángeles e Indios, nativo de Jerusalén y de fe cristiana. Azar administraba una sedería que representaba el segundo paso seguido por los comerciantes hebreos en Cuba, abrir un local permanente para la venta de objetos de seda y de otros géneros, encajes y quincallería.

También se destacó el libanés Gabriel M. Maluf quien en 1907 dirigía el almacén de artículos de seda y quincalla La Verdad, sito en Egido no. 7, posteriormente se traslada a Monte no. 15 esq. Condesa y finalmente se muda para la calle Bernaza, en La Habana Vieja.

En 1906 se creó la primera sinagoga reformista llamada United Hebrew Congregation y se fundó el primer **Cementerio Judío** en Guanabacoa. (**Anexo 3**).

Como miembros de los exclusivos clubes de la época convivían con las clases altas cubanas, asentándose en los barrios más sofisticados de La Habana (Vedado, Miramar, Country Club) y establecieron sus grandes casas de importación- exportación, negocios de tabaco y azúcar y tiendas por departamentos como Los Precios Fijos en las principales arterias comerciales de la Ciudad.

Sus dos figuras representativas fueron Frank **Maximilian Steinhardt**, nacido en Munich en 1864, se enroló en el ejército norteamericano, en 1902 llega a Cuba como sargento, posteriormente fue nombrado **Cónsul General hasta 1907**, representante de la casa del Vaticano, se convirtió al cristianismo, a través de un préstamo facilitado por el Arzobispado de New York compró la **Compañía de Electricidad de La Habana**, y la de Transporte Urbano. Hasta su muerte fue presidente de las mismas, así como también de la **Cervecería Polar**, entre otros negocios y Adolfo Kates, comisionista y uno de los fundadores de la industria del diamante (belga de nacimiento)

Se sitúan más hacia el oeste dentro de La Habana Vieja y ponen sus negocios en áreas más alejadas de la residencia, como fueron la calle Obispo, la calle Galiano y San Rafael, donde estaban ubicadas las mejores tiendas de la época.

Los americanos a pesar de ser la comunidad con residencia más antigua en la Isla, no alcanzaron nunca a sentirse cubanos como sucedió con el resto. Cuba para ellos fue lugar ideal para vivir, comerciar y socializar, no para fusionarse ni arraigarse.

Llegada de los Hebreos a Cuba en el período de expansión de la economía.

Entre 1908 y 1917, llegaron los **turcos**, sefarditas del Imperio Otomano, que llegan en un momento de franca expansión de nuestra economía a partir de lo que para ellos significó la Revolución de los Turcos (1980), la Guerra de los Balcanes (1912 – 1913) y la I Guerra Mundial (1914 – 1917).

En esta etapa arribaron hebreos del Medio Oriente principalmente de Turquía y la región sur de los Balcanes.

Los sirios y turcos provenían en su mayoría de las ciudades de Silvri y Kirklishe en el imperio otomano, se asentaron preferentemente en provincias, siguiendo las rutas de los centrales, del ferrocarril y la carretera central, espacios apropiados para el comercio al por menor.

Su proceso de inserción resultó más sencillo y fluido, debido a las semejanzas idiomáticas, raciales y étnicas. Se inician como vendedores ambulantes y oscilan entre la prosperidad y el estancamiento.

Como regla los sefarditas se instalaban en zonas suburbanas o rurales. Se iban por los campos y de pueblo en pueblo vendiendo las más disímiles mercancías y para facilitar las ventas a una clientela de bajos ingresos, introdujeron los créditos.

Jaime Sarusky señala que estos sefarditas al igual que los ashkenazis, se mantuvieron indistintamente en La Habana y refiere que hasta tiempos muy recientes existían en Guanabacoa y aún permanecen algunos de los miembros del Clan Mishrah, una comunidad donde todos llevaban y llevan ese apellido y descienden de 2 abuelos que eran primos.

Fundaron la primera sociedad sefardita y la **Sinagoga Shevit Ajim** en 1914, ubicada en la calle Inquisidor entre Luz y Santa Clara y un pequeño cementerio cercano al ya creado en Guanabacoa. **(Anexo 4).**

Fundan en 1924 un Talmud Torá para la enseñanza religiosa que deviene en escuela primaria Teodoro Herzl, situada en la calle Inquisidor y Santa Clara. Lo que caracteriza a este grupo es su mayor religiosidad, y su profundo carácter sionista.

En las décadas del 30 y 40 publicaron en español y ladino revistas que abordaban diferentes temas de la vida sefardí en Turquía, España, Israel y Cuba e incluían noticias nacionales e internacionales, podemos mencionar el “Estudiante Hebreo” que tenía su sede en la calzada de Monte, entre otras publicaciones.

Con su posición económica consolidada crean en 1951 una nueva organización el Centro Hebreo Sefardí en El Vedado.

Se asentaron en las cercanías del puerto y el ferrocarril reproduciendo en estos lugares sus bodegas, carnicerías, sinagogas, café, panaderías, asociaciones y revistas, en unas seis manzanas, enmarcadas en las calles de Santa Clara, San Ignacio e Inquisidor.

Comienzan a realizar su vida en la etapa inicial de la formación de la comunidad hebrea, insertándose como vendedores ambulantes y posteriormente presentándose con sus pequeños comercios hacia el centro de la vieja ciudad, donde van conformando un área especial que los distingue como colectividad y desde donde comienzan a expandirse hacia barrios más exclusivos en la década del 50.

El desplazamiento comercial estaba en correspondencia con sus patrones residenciales. El grupo religioso más observante y menos exitoso económicamente se mantuvo concentrado en La Habana Vieja, el resto se trasladó para Santo Suárez, El Vedado y Miramar.

4- Llegada de los Hebreos a Cuba desde países Europeos

Los *polacos* llegaron posteriormente a los hechos ocurridos con los pogroms europeos. Askenazís de diferentes países de Europa Oriental, que fue el grupo más numerosos y el más importante, llegan a Cuba después de detenerse el crecimiento económico del país, arriban por dos causas fundamentales: la primera es que países como Polonia, Rumania y Rusia alentaron la emigración de sus minorías (perseguidos) y las restricciones de las leyes migratorias norteamericanas de 1921 y 1924, las que obstaculizaban que pudieran entrar a ese país.

Después de la Primera Guerra Mundial y en particular en el período entre 1920 y 1924, arribaron otros hebreos ashkenazís procedentes de Europa Oriental, principalmente de Rusia, Lituania, Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Rumania. Tenían la intención de pasar hacia los Estados Unidos a través de Cuba. También provenían del norte y centro de Europa y los sefarditas venían de la Península Ibérica y el norte de África.

Estos askenazís hablaban el dialecto ydish pues la lengua hebrea solo la utilizaban para los servicios religiosos y hacerlo indiscriminadamente era considerado un sacrilegio. El hebreo como lengua surge en Palestina al crearse el Estado de Israel.

Los sefardíes hablaban el español y el ladino, este último viene siendo como un español antiguo, la misma se pierde por tener voces hispanas y por ser más fácil comunicarse con los cubanos en español. No ocurriendo lo mismo con el ydish pues quienes lo hablaban no conocían el español.

Este grupo se concentró por voluntad propia en La Habana Vieja, donde compartían sus existencias con los cubanos de diferentes niveles sociales. Aquí edificaron o alquilaron espacios para las escuelas, sinagogas, bodegas, cafés con expendios de agua de seltz o yogurt y smetana. Introdujeron en Cuba también las tiendas de tejidos y retazos, construyeron restaurantes, panaderías, dulcerías y carnicerías.

Durante el periodo entre guerras llegaron aquí muchos judíos que tuvieron que adaptarse al clima y aprender a comunicarse. Muchos no tenían oficios y empezaron a dedicarse al comercio ambulante; quiere decir que iban de casa en casa con una maleta vendiendo utensilios domésticos, retazos de tela entre otros artículos.

Hacia 1927 son los almacenes y tiendas de tejidos, así como las quincallerías, puntos de fuerte presencia en La Habana. Llegó a existir una cuadra libanesa en Bernaza e/Muralla y Teniente Rey, donde estaba la tienda de José Juelle; el almacén de textiles El Cedro de Elías Felaifel, así como la Sociedad de Julio Abislaiman y Pablo Bared, quienes contaban con el almacén El Nilo y la joyería Las Pirámides.

La inmigración condicionó tanto el dominio familiar de los comercios como la recreación del lugar de origen, sobre todo en la barriada del Monte.

Salvo casos excepcionales, el comerciante no dio el paso hacia la actividad industrial. La empresa de Abislaiman, por ejemplo, en 1954 se encontraba realizando las mismas gestiones iniciales de importación y gerencia de joyería. No obstante para ese año Abislaiman y otros nombres como Bared o Canfux aparecían en las guías sociales habaneras, junto a la burguesía cubana y española.

En 1929 se fundan el Centro Hebreo de la calle Egido y la Organización Sionista.

Cuba significó para los polacos un trampolín, una estación de tránsito para llegar a Estados Unidos pero como consecuencia de las Leyes de Cuota se les comienza a negar la entrada a ese país, convirtiéndose el judío en una realidad tangible en nuestro medio.

Los polacos, turcos y judíos traían consigo costumbres, lenguas y religiones diferentes que venían a poblar una ciudad que crecía sin orden ni concierto.

Los polacos, que así se les llamó a los judíos que venían de Rusia, Lituania, Alemania, Hungría, Rumania, Bielorrusia y Polonia, se concentraron inicialmente en La Habana y también comenzaron como vendedores ambulantes.

El carácter masivo de su llegada, su mentalidad de refugiados en tránsito, las dificultades idiomáticas, climáticas y de precaria situación económica que encuentran, hace más difícil su proceso de inserción. Sin embargo estos judíos contaban con conocimientos de mercado, lo que les permitió realizar estudios de mercado que analizaran las cifras de importación del país, los anuncios comerciales y las ofertas de empleo.

Este estudio fue realizado por Harry Viteles en 1925 y arrojó que había espacio para la comercialización en regiones y artículos manufacturados de piel. Se centraron en cubrir estos renglones y con el sistema de ventas a plazos fueron desplazando a otros grupos de comerciantes ya consagrados.

Establecieron sus comercios en la calle Muralla, la cual en muy poco tiempo se tornó en la calle de los polacos entre esos negocios se encuentra diva e Industrias Tarzán, Fábrica de cinturones y carteras de Elías Gurian, Hermán Heisler, Almacén de Tejidos.

Este grupo transita del comercio ambulante al pequeño establecimiento de productos de diferentes renglones, luego a la tienda especializada (pieles y confecciones), y a los almacenes de venta al por mayor, como por ejemplo “Almacén de pieles La Casa Gil de Holtz e Hijos”. De aquí pasaron a los negocios de importación - exportación, a la producción industrial y por último a las profesiones.

Con la reforma arancelaria de 1927 los fabricantes judíos comprendieron que si querían satisfacer al mercado tenían que producir ropa y calzado a precios bajos debido al bajo poder adquisitivo de la población. **(Anexo 5).**

Tenían la ventaja de que muchos de ellos en sus países de origen eran sastres y zapateros, compraron hornos y máquinas instalaron talleres individuales o cooperativas. De esta manera impulsaron en Cuba la aparición de industrias ligeras e inauguraron industrias desconocidas en la isla, como fueron las de artículos de puntos, zippers, corbatas y cintos.

En el propio 1927, en plena crisis arancelaria, encontraremos 30 fábricas de propiedad de los hebreos dedicados a la confección de ropa interior, trajes, corbatas, artículos de pieles y 150 de calzado. Es de destacar que el 95% de los trabajadores eran cubanos.

No fue hasta principios del siglo que la comunidad hebrea asentada en La Habana logró contar con ciertos medios y recursos. Con ello aparecieron sus primeros periódicos y revistas. Entre las revistas pueden citarse La Unión Aralí, establecida en 1929; Tiferet Israel y La Palabra Israelita (1930), órgano cultural de la colonia hebrea; El Estudiante Hebreo y Belleza Israelita, ambas establecidas en 1931, esta última como revista mensual de la colonia hebrea; así como también El Mundo Hebreo, en 1932.

5- Llegada de los Hebreos a Cuba durante el fascismo

Los *refugiados* que llegaron entre 1933 y 1948 como consecuencia del Tercer Reich. Son un grupo mixto procedente principalmente de Europa Occidental (Alemania y Austria) y por tanto mayoritariamente asquenazi, llegan producto de la expansión del nazismo y el fin de la Segunda Guerra Mundial. En este caso no son judíos de las aldeas o semiproletarios del este europeo, sino empresarios e intelectuales convertidos en subhumanos sobre todo después de las leyes de Nuremberg, la anexión y la invasión a Francia, Bélgica y Holanda.

Con el arribo del fascismo y el nazismo a Europa y dada la persecución y el intento de exterminio de los judíos, cientos de miles tuvieron que emigrar a diferentes países hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Llegaron procedentes de Austria, Alemania, Bélgica y Francia. Éstos constituyeron las comunidades Najzique Torá y Et Jayim, pero gran parte de ellos emigraron posteriormente a los Estados Unidos o regresaron a Europa a partir de 1945.

Después de la Segunda Guerra Mundial, con el conocimiento público de los horrores y del holocausto sufrido por el pueblo hebreo a manos de las hordas nazis, que segó la vida de más de 6 millones de personas, muchos de aquellos pequeños prejuicios que existían en Cuba contra los hebreos y el judaísmo se desvaneció rápidamente y se elevó a un grado más alto el respeto por esa pequeña y laboriosa comunidad.

A partir de 1948, cuando a solicitud de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, la organización de las Naciones Unidas reconoció la necesidad de un hogar nacional para el pueblo hebreo, fue creado el Estado de Israel en territorios que anteriormente compartían hebreos y palestinos. Los hebreos partieron a vivir en su nueva nación incluyendo algunos miembros de la comunidad hebrea cubana, aunque la mayor parte continuó radicando en el país y en particular en la Ciudad de La Habana.

En la década del 50, aún en medio de los conflictos desatados en el Medio Oriente, la comunidad hebrea contaba con 15 mil miembros, la mayor parte en Ciudad de La Habana.

Para esa época, esta comunidad ya disfrutaba de ciertos recursos económicos y contaba con su más importante y moderno templo en La Habana, el Templo Beth Israel (1953) más conocido como la Comunidad Hebrea y el Centro Hebreo Sefardí (1954), ambos en la céntrica zona de El Vedado. Entre el 56 y 57 se funda el nuevo **Centro Adath Israel** en La Habana Vieja, el cual contaba con cuatro escuelas. Una de las más importantes era la Albert Einstein, en el reparto Santos Suárez. **(Anexo 6).**

6- Los refugiados llegan en tránsito por la xenofobia europea y la norteamericana

Diversificaron sus ocupaciones, se integraron a labores agrícolas, elaboraban medicamentos y embutidos al estilo europeo y construyeron máquinas para fabricar zippers y juguetes.

Construyeron fábricas destinadas a tallar diamantes, para ello instalaron 2 talleres en los cuales se emplearon cientos de obreros cubanos, la nueva industria proporcionó millonarias ganancias en dólares al gobierno cubano y a sus propios promotores.

Se establecen mayormente en El Vedado, separados del resto de la comunidad y solo se vinculaban a los americanos por pertenecer también a los sectores más acomodados.

Se insertan en nuestra economía mediante la industria del diamante, la que aparece en 1942 en La Habana con la llegada de los refugiados de Amberes y Ámsterdam, en que se denominó la Primera Industria Cubana de Diamantes S.A. Al finalizar la II Guerra Mundial existían 48 fábricas y talleres para piezas de repuestos y maquinarias para la talla.

Es en este periodo que ocurre el dramático hecho del **Crucero Alemán S.S. St. Louis**, en junio de 1939, en el puerto de La Habana. El vapor permaneció anclado durante varios días del propio mes con más de 900 refugiados judíos a bordo de procedencia alemana porque se les prohibía desembarcar. Un intento de suicidio de uno de los pasajeros provocó activar la sirena del buque que atrajo a miles de habaneros al puerto independientemente de los que acudían diariamente. El vapor tuvo que zarpar,

Miami tampoco los recibió y se dirigió a Holanda donde fueron hechos prisioneros 667 de sus pasajeros y murieron en campos de concentración. Sólo 240 pudieron escapar hacia Europa y ponerse a salvo, como la señora **Hella Roubisek**, que tenía 13 años cuando venía como pasajera de ese buque. (Anexo 7).

7- Llegada de los Hebreos a Cuba a finales de la II Guerra Mundial

Y por último los *sobrevivientes* que llegan a finales de la II Guerra Mundial.

En 1945 el número de judíos en Cuba era aproximadamente de 25 000, la comunidad desplegaba una activa vida cultural y social para lo que contaban con varias instituciones, tanto en La Habana como en provincias. Se publicaban 2 periódicos en idish y otro en castellano, al igual que una revista que dirigía Abraham Marcus Matterín, dinámico promotor cultural y primer director de la biblioteca del Patronato Hebreo.

Como habían sido expulsados de algunos países, y tenían costumbres consideradas .extrañas para la cultura occidental, fueron objeto de curiosidad, y sobre ellos se originaron diversos mitos. También se entronizaron ciertos prejuicios religiosos, pues en los credos cristianos, en particular los católicos, los judíos eran los que habían llevado a Cristo a la cruz y para algunos debían ser blanco de repulsa pública. Cuando algún niño no había sido bautizado en los primeros años de su vida, era popular la creencia de considerarlo .judío. No obstante, tal vez por la mezcla racial y cultural que constituye la nacionalidad cubana y la forma desenfadada de su pueblo la pequeña comunidad hebrea en Cuba, nunca fue objeto de las conocidas discriminaciones con que se les condenó en otros países.

En este periodo ha culminado su inserción socioeconómica en la sociedad. Ya no son grupos luchando contra la pobreza sino que han ido dejando de ser polacos para convertirse con satisfacción y orgullo en hebreos – cubanos.

8- Los Hebreos en La Habana Vieja

El asentamiento de los integrantes de estos cuatro grupos se caracteriza en una primera etapa por un elevado grado de concentración en la Ciudad de La Habana y luego se extenderá a las capitales de Villa Clara, Camagüey y Oriente. En una segunda etapa mediante una inmigración interna regresiva desde los pueblos hacia la capital del país motivado por las posibilidades de realizar estudios superiores, la imposibilidad de realizar matrimonios endogámicos y la movilidad social, entre otras.

La Capital cubana concentró el mayor número de judíos y dentro de esta fue **La Habana Vieja** el primer asentamiento donde la zona portuaria ofrecía posibilidades de alojamiento económico y facilidades para las operaciones del comercio de los judíos.

La concentración en La Habana será fundamentalmente de americanos, refugiados y polacos, los que ocuparon los locales comerciales de La Habana Vieja, que dejaron vacantes españoles y cubanos durante la crisis económica de 1920.

Poco a poco la parte más antigua de la ciudad y especialmente las calles **Acosta** y **Muralla** se convirtieron en los ejes donde la presencia hebrea se adueñó de ellas, convirtiéndolas en el escenario de vendedores ambulantes o la sede de sus establecimientos variados y sui generis.

En los años 40 comenzó un incremento económico propicio para los judíos en las calles **Acosta, Cuba, Merced, Luz, San Ignacio y Muralla** del Barrio Belén; establecieron diferentes comercios y fabricaron o adquirieron sus casas. Esta parte de la ciudad recibió el nombre de **BARRIO JUDIO** o de los Polacos, nombre con que los cubanos llamaban a los judíos, fueran polacos o no.

Fue también La Habana Vieja centro de la fundación de sus colegios, sociedades religiosas, culturales, de salud y ayuda mutua.

Por aquellos años los judíos dejaron de hacer sus ventas ambulantes como signo de prosperidad de la comunidad hebrea. Esto permitió que algunos debido a las mejoras económicas se trasladaran para otros barrios de la clase alta.

Fue en este periodo que se crearon las primeras sinagogas porque las que había hasta esos momentos eran casas adaptadas para realizar los servicios religiosos, lo que fue posible porque este culto no requería de imágenes ni edificios de ciertas complejidades arquitectónicas.

En 1953 la comunidad se encontraba en muy buena situación económica, construyéndose la primera sinagoga con las características arquitectónicas moderna, el **Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba** integrada fundamentalmente por judíos askenazíes. Cuatro años más tarde se fundó la **Sociedad Religiosa Adath Israel** en la esquina de las calles Acosta y Picota y en 1959 se construyó el Centro Hebreo Sefardí de Cuba en las calles 17 y E, en El Vedado. Estos tres centros religiosos son los más importantes de La Habana. (**Anexo 8**).

Han dejado su huella en la ciudad o la memoria de sus habitantes el Café Lily, el Restaurante Moishe Pipik, la **Panadería Flor de Berlín** y la **Carnicería Kosher**, aún existentes para la familia hebrea. (**Anexo 9 y 10**).

Ellos transitaban junto al resto de los inmigrantes por todo el devenir histórico del pueblo cubano.

9- Los Hebreos en Cuba después del triunfo de la Revolución

A partir de 1959, al aplicarse las primeras leyes revolucionarias, muchos judíos decidieron emigrar (principalmente hombres de negocios y empresarios) hacia los Estados Unidos, cumpliendo así su deseo de ingresar a este país. De 15 mil judíos en la década del 50, en 1965 solo quedaban unos 2 500, pues con la nacionalización de la enseñanza las escuelas para judíos dejaron de existir, también se vieron afectados por las intervenciones de los pequeños comercios y su emigración continuó hacia algunos países de Europa e Israel

En el período entre 1967 y 1973 en ocasión de los graves conflictos armados en el Medio Oriente, la República de Cuba, como miembro de los Países No Alineados, suspendió sus relaciones

diplomáticas con el Estado de Israel. No obstante, ello no interfirió la vida de la comunidad hebrea en el país y tampoco en sus cultos religiosos.

En la década del 90 se produce un resurgimiento de la comunidad hebrea y un incremento de las actividades religiosas y sociales. Se calculaba que en esa época existían unos 1 500 ciudadanos de procedencia hebrea, la mayoría de ellos sefarditas o ashkenazitas y de éstos casi el 80 % radicaban en la Ciudad de La Habana.

Nunca un judío emigró por persecuciones o antisemitismo, sino que fueron por razones económicas o porque ya no podían educar a sus hijos en escuelas judías.

Sin embargo la comunidad sobrevivió aunque muy reducida demostrando la capacidad de resistencia y adaptabilidad de los hebreos.

En Cuba nunca fueron extranjeros, no fueron discriminados, siempre se les aceptó como cubanos.

La comunidad hebrea goza de libertad de conciencia y de cultos y mantiene estables relaciones con el Estado cubano. Funcionan diferentes templos e instalaciones para los cultos y otras actividades, así como el doble Cementerio Hebreo en Guanabacoa, para las ceremonias rituales fúnebre de ashkenazitas y sefardita. Mientras tanto, en la antigua **Sinagoga Shevit Ajim**, actualmente en obras de reconstrucción y remodelación, existen planes y proyectos para el establecimiento en dicho templo de un museo de la historia del pueblo hebreo y del judaísmo en Cuba.

Se suman a los centros antes mencionados, la Organización Femenina Hebrea, el Grupo Sinjá, el Grupo Jóvenes Macabeos y la Logia B. Nai. Estos grupos realizan actividades no solo religiosas, sino también sociales, culturales y hasta deportivas, ofrecen cursos y la enseñanza de la lengua hebrea. Además, funciona la sociedad Jevra Kadisha para las ceremonias rituales fúnebres.

Mantuvieron un restaurant, un programa de radio en idish, conservaron sus edictos sociales y religiosos. Adquirían los productos necesarios para sus festividades a precios módicos y por último fueron los únicos ciudadanos cubanos que abandonaron el país con tratamiento especial cuando decidieron emigrar para Israel.

La comunidad hebrea solicitó al gobierno cubano que se habilitara una carnicería que les garantizar la dieta según las leyes de Kashrut y se estableció la **Carnicería “La Vendedora de Reznik”** en la calle Cuba entre Jesús María y Acosta en La Habana Vieja.

La Torá indica cuales son los animales cuya carne esta permitida para el consumo de la dieta judía, como los rumiantes y animales que tienen las pezuñas hendidas (partidas en dos). Las aves que comen son el pollo, ganso, paloma y gallina. Los animales acuáticos deben tener escamas (Kaskéset) y aletas (senapir) para poder comerlos, como el atún, salmón, mero, sardina, trucha. Las frutas y verduras son khasher, pero deben ser limpiadas bien por si tienen insectos ya que no son permitidos.

La dieta establece que no se puede comer carne con leche o sus derivados. Ni otros alimentos que no son ni lácteos, ni cárnicos. Luego de comer carne y antes de tomar leche, se debe esperar seis horas. Después de comerse lácteos debe esperarse media hora para comer carne.

Para poder comer un animal Kashher, primero tiene que ser sacrificado de una manera especial. La Mishna y el Talmude explican la manera como debe hacerse. El animal tiene que estar completamente sano y darle muerte con un procedimiento faenar llamado Shejitá, realizado por un Shojet (especialista en la materia).

Las sangres no pueden consumirse. Por esta razón las carnes deben estar media hora en remojo en agua fría y una hora cubierta en sal antes de ser cocinados para ablandar y extraer toda su sangre. Después se remoja tres veces para quitar toda la sal y poderse consumir. (El hígado debe ser asado, para poder comerlo).

También la Torá prohíbe una especie de grasa llamada Jeilev que se encuentra en el animal generalmente empezando entre las costillas 12 y 13 y sobre los intestinos.

Los huevos deben ser examinados detenidamente para cerciorarse de que no posean manchas de sangre.

El reconocimiento a la multiplicidad de etnias y religiones ha permitido que la comunidad hebrea celebre sus principales festividades y conmemoraciones, y mantenga activos sus centros más importantes. A la par, otros nuevos, como el hotel Raquel y el Parque Memorial del Holocausto, en la ciudad antigua, se alzan para evocar la presencia de los hijos de Sefarad.

Inspirado en el judaísmo y en homenaje a la cultura hebrea, se construyó el **Hotel Raquel**, ubicado en la calle Amargura entre San Ignacio y Cuba, en las afueras del que fuera Barrio Judío de La Habana. **(Anexo 11)**.

Este hotel se nombra así en honor a la mujer del patriarca hebreo Jacob, murió al dar a luz a su hijo menor Benjamín en Canaán y desde entonces ocupa un lugar destacado en la historia hebrea.

Después del intenso proceso de integración de este grupo con nuestra vida y sociedad podemos afirmar que nuestros judíos son cubanos y que los cubanos no somos más que la mezcla de españoles, africanos chinos, árabes y judíos.

10- Participación de los hebreos en la vida política y cultural de Cuba

La participación de los judíos en el proceso de gestación de nuestras guerras de independencia se inicia en el siglo XIX en la guerra de liberación contra España en 1895.

Nombres como August Bondi, Luis Schessinger, el Capitán Kaminsky, el Mayor Schawartz, ayudante del General Calixto García, el General Carlos Roloff, Horacio Rubens, abogado en New York miembro de la Junta Revolucionaria de los insurgentes cubanos y los hermanos Eduardo y José Steinberg, cercanos a José Martí, fundadores del Club Revolucionario Isaac Abravanel en 1892 en Cayo Hueso con el objetivo de recaudar fondos para la guerra de independencia.

Sobre Carlos Roloff nuestro Héroe Nacional José Martí expreso: "...¡ grande es el general que se manda a sí mismo¡ ¡Grande, el general hecho a , mandar, que obedece la ley de la vida".

En mayo de 1932, el dictador Gerardo Machado decretó que se persiguieran todas las actividades culturales, religiosas o de otra naturaleza de los judíos. Ya en 1925 Fabio Grobart, judío de Polonia estuvo entre los fundadores del Partido Comunista de Cuba y un luchador incansable durante la tiranía de Machado

Durante la tiranía Machadista se rebelaron en franca lucha los judíos Isaac Hurritz, Noske Yaloms, Bernardo Reinertz, Jacobo Burshtein, miembros todos del Partido Comunista.

Este decreto buscado golpear al movimiento revolucionario y comunista que encabezaban instituciones sociales y políticas judías. Lo que explica que fueran perseguidos, asesinados y que sus cadáveres fueran lanzados al mar, como el de Moisés Raigorosici.

Si hacemos referencia a la influencia que ha tenido la comunidad hebrea en la cultura tendríamos una extensa relación de personalidades, pues muchos de ellos han ennoblecido el arte, las ciencias, la historia y las letras cubanas.

Dos judíos austriacos tuvieron un peso importante en el acontecer cultural de la isla, Erich Kleiber, brillante músico, quién dirigió la Orquesta Filarmónica y situó a esa institución en un alto rango internacional y Ludwing Chajovitz que contribuyó a fundar y a desarrollar el Teatro Universitario, de indudable influencia en las artes escénicas en Cuba. Fueron igualmente importantes los aportes de Sandú Darién, pintor y escultor judío de origen rumano, cuyo **Árbol de la Vida**, en el Parque Lenin, exalta la más alegórica imagen del Menorah. **(Anexo 12).**

El también pintor Simón Glezer, el caricaturista Juan David, el cineasta Saúl Yelin, pionero del cine cubano y dirigente del ICAIC, el escritor y periodista Jaime Sarusky y el poeta en idish Aron Aronowsky, Marcus Pichon escritor e historiador, Lois Chanievtzky compositor, Ida Pornoy quien fuera la primera profesora de ruso de la Universidad de La Habana, Berta Singenhirtz actriz y profesora de arte dramático, los músicos Alexander Perilutchi, Jacobo Latteriner y Adolfo Adonopossoff, el pianista, compositor y director de óperas y conciertos Paul Czonka, la familia Mitrani, Boris Jaskovitz, astrónomo, Director de Astronomía del Observatorio Nacional, Heinrich E. Friedlaender, economista, autor de la primera Historia Económica de Cuba, **Abraham Marcus Matterin**, primer director de la Biblioteca del Patronato Hebreo y destacado promotor cultural que residiera en la calle Curazao en La Habana Vieja, entre otros artistas, científicos, técnicos y empresarios judíos que incidieron favorablemente en la vida de nuestro país. **(Anexo 13).**

Conclusiones

1. Según las fuentes bibliográficas consultadas se pueden establecer diferentes periodos de entrada de inmigrantes hebreos a la isla de Cuba, iniciándose en 1492 con la llegada de Cristóbal Colón y terminando con el final de la II Guerra Mundial.
2. Los países de mayor emisión de judíos a Cuba fueron Polonia y Rusia.
3. La Capital cubana concentró el mayor número de judíos y dentro de esta fue La Habana Vieja el primer asentamiento por las posibilidades de alojamiento económico y facilidades para las operaciones comerciales.
4. No podrá explicarse plenamente la trayectoria económica y cultural de nuestra nación sin que en ella se incluya el papel desempeñado por los judíos durante la evolución de nuestra sociedad.
5. Los judíos fueron los que introdujeron en Cuba la industria del diamante, la textil y el cuero, así como el sistema de crédito y comercio.

Recomendaciones

1. Considerar la posibilidad de incorporar en los libros de historia de Cuba el papel que jugaron los judíos en la formación de la nación cubana.
2. Debido a las limitantes que encontramos para poder establecer relación con los descendientes de hebreos proponemos realizar un estudio junto con el Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba sobre el antiguo Barrio Judío de La Habana Vieja.

Glosario

Ashkenazi: nombre dado a los judíos que provienen de los países del centro y norte de Europa y que por lo general tienen características físicas similares a los habitantes de estos países, es decir, piel blanca, ojos claros y pelo rubio, usualmente tienen mejor nivel educacional y profesional que los sefarditas y discriminan a estos, lo que tiene profundo impacto político en el país.

Antisemitismo: A finales del siglo XIX, especialmente en Alemania y en Francia, surgieron movimientos hostiles a los judíos que se designaron con el nombre de antisemitismo, porque sus seguidores no basaban su oposición en la religión judía, sino en lo que ellos consideraban la raza judía: los semitas

Canaán: en el Antiguo Testamento, designación del territorio situado al oeste del río Jordán, más tarde llamado Palestina, y nombre del supuesto antecesor (hijo de Cam y nieto de Noé) de los cananeos, los habitantes originales de esa tierra. Los israelitas salidos de Egipto conquistaron y ocuparon de una forma paulatina este territorio durante el segundo milenio o antes; según la Biblia, Dios les había prometido la posesión de esta tierra fértil (de ahí su nombre de Tierra Prometida). Es probable que fueran los cananeos los que dieron a los israelitas el idioma que hoy se conoce como hebreo.

Diáspora: alejamiento forzoso del pueblo judío de su tierra y radicación en el extranjero, a partir de la destrucción del Segundo Templo.

Hebreo: proviene de la palabra *ibhri*, que significa “el que cruza sobre”, la cual fue utilizada en referencia a Abraham cuando cruzó sobre el río Jordán viniendo de Ur para entrar en Palestina. Nombre dado a los descendientes del patriarca Abraham. Hay dos acepciones bíblicas: los de allende al río Éufrates o los descendientes de Ever, bisnieto de Shem, hijo de Noaj, antepasado de Abraham.

Idish: lengua nativa de la gran mayoría de los judíos ashkenazis de Europa Oriental, conformada con elementos tomados del vernáculo alemán de la Edad Media, del hebreo y otras lenguas eslavas y románticas.

Jericó: antigua ciudad situada al norte del mar Muerto, en Cisjordania, junto a la actual ciudad de Jericó (Palestina), que fue el emplazamiento de distintas colinas o terraplenes antiguos

Jerusalén: principal ciudad de Israel, situada en un área de colinas y valles entre el mar Mediterráneo y el mar Muerto, a unos 93 km al este de Tel Aviv-Yafo, en el límite entre Cisjordania e Israel. Jerusalén es reclamada por el Estado de Israel como su capital, si bien este hecho no es reconocido por la Organización de las Naciones Unidas. Ciudad santa para las tres religiones principales del mundo —judaísmo, cristianismo e islam—, desde 1948 hasta 1967 fue una ciudad dividida: Israel controlaba la parte occidental (Jerusalén Oeste o Ciudad Nueva) y Jordania el sector oriental (Jerusalén Este), incluida la denominada Ciudad Antigua. En 1967 Israel conquistó la parte oriental durante la guerra de los Seis Días. Desde entonces, toda Jerusalén se halla bajo el control de la administración israelí, pese a que su estatus sigue siendo un motivo de disputa entre israelíes y árabes. En hebreo *Yerushalayim*; en árabe *al-Quds*.

Judá: en el Antiguo Testamento, nombre del cuarto hijo de Jacob y de una de las 12 tribus de

Israel. Es posible que el relato de este hijo de Jacob refleje la historia primigenia de su tribu (Gén. 29; 35; 38). Según el libro de Éxodo, la tribu formó la vanguardia de la travesía del desierto tras la salida de Egipto, y los siguientes libros bíblicos que registran la historia posterior de Israel destacan a Judá como predominante. Tras el reinado de Salomón, rey de Israel y de Judá, las tribus de Judá y de Benjamín formaron un reino separado (1 Re. 12; 2 Re. 25) y quedó el reino de Israel en el norte y el de Judá en el sur.

Judaísmo: civilización y cultura de los judíos que incluye su religión, pensamiento, ética y forma de vida. Por extensión, comunidad judía de un lugar determinado.

Judío: el que profesa la religión judía. Nombre dado a los descendientes de Abraham que se llamaban también hebreos. Proviene de Judea, región en el sur de Palestina.

Kosher: (apto, limpio). Este término se emplea especialmente para definir a los alimentos permitidos. La comida no permitida se llama trefé o trefá. Los sabios del Talmud, enseñan que comer alimentos no Kasher tiene un efecto dañino en el alma.

Ladino: lengua castellana antigua. Idioma hablado por los descendientes de los judíos de España. También le llaman judezmo o judeo – español. Básicamente es un dialecto de fines de la Edad Media penetrado por palabras y expresiones hebreas y de los idiomas de los países donde se asentaron después de la Expulsión, fundamentalmente en: Turquía, Africa del Norte, los Balcanes, etc.

Maimónides : (1135-1204), filósofo, matemático y físico hispanojudío. Nacido en Córdoba, fue también conocido como Rambam (por las iniciales de su verdadero nombre, Rabí Mosheh ben Maimon). Su padre era el juez rabínico Rabi Maimon Hadayan y tenía dos hermanos. Tras ser conquistada Córdoba, en 1148, por los almohades, que impusieron las leyes del islam tanto a cristianos como a judíos, la familia de Maimónides decidió exiliarse. Después de errar durante años, se establecieron en Egipto. Allí Maimónides llegó a ser rabino principal de El Cairo y médico de Saladino I, sultán de Egipto y Siria. La contribución de Maimónides a la evolución del judaísmo le proporcionó el sobrenombre de segundo Moisés. Su gran obra en el campo de la legislación judía es la *Mishné Torá* (Repetición de la Ley), desarrollada en 14 libros y escrita en hebreo (1170-1180), que siguió modificando hasta su muerte. Además, formuló los *Trece artículos de fe*, uno de los diversos credos a los que numerosos judíos ortodoxos todavía se adhieren. Está reconocido como el filósofo judío más importante de la edad media. En *Guía de perplejos*, escrita en árabe (c. 1190), Maimónides intenta armonizar fe y razón conciliando los dogmas del judaísmo rabínico con el racionalismo de la filosofía aristotélica en su versión árabe, que incluye elementos de neoplatonismo. Esta obra, en la que considera la naturaleza de Dios y la creación, el libre albedrío y el problema del bien y del mal, tuvo una gran influencia en filósofos cristianos como santo Tomás de Aquino y san Alberto Magno. Su utilización de un método alegórico, aplicable a la interpretación bíblica, que minimizaba el antropomorfismo, fue condenada durante varios siglos por muchos rabinos ortodoxos; pero las cuestiones conflictivas de su pensamiento han perdido relevancia en la época moderna. La fama de Maimónides como médico igualaba a la que gozó como filósofo y autoridad en la ley judía. También escribió sobre astronomía, lógica y matemáticas.

Menorah: símbolo de la religión judía. Candelabro con siete brazos (uno por cada día de la semana).

Pogroms: del ruso, destrucción, tumulto, disturbio. Se designa así los violentos asesinatos masivos

contra los judíos, ocurridos fundamentalmente en países de Europa Oriental. Movimiento impulsado en Rusia por las autoridades zaristas para perseguir y exterminar a los judíos.

Sefardita: nombre dado a los judíos de origen español y portugués que fueron expulsados de esos territorios en el siglo XV y diseminados por los Balcanes, Africa del Norte y otros lugares del Mediterráneo. Desde el punto de vista físico son similares a los árabes y por ello han sufrido discriminación dentro de Israel.

Sem: en el Antiguo Testamento, hijo mayor de Noé, hermano de Cam y de Jafet, y tío de Canaán. Entre sus descendientes están los hebreos, los árabes y los arameos. La raíz del término semita deriva de su nombre.

Semita: se llama a los pueblos que según la leyenda bíblica son descendientes de Sem, el hijo de Noé. Incluye a los arameos, siriacos, caldeos, asirios, hebreos, árabes, etc. Por ello no es correcto identificar a antisemita con antijudío.

Talmud: palabra hebrea que significa “disciplina” y que se refiere a la colección de tradiciones rebínicas que interpreta la ley de Moisés.

Torah: nombre dado a los libros del Antiguo Testamento.

Ur: antigua ciudad de Mesopotamia, situada aproximadamente entre la actual ciudad de Bagdad (Irak) y el extremo del golfo Pérsico, al sur del curso bajo del río Éufrates, en el borde del desierto de al-Hajarah

Yiddish: lengua mixta germano hebraica compuesta de elementos germánico, voces hebraicas y caldeas y otros vocablos de diverso origen. Se considera que los judíos que emigraban al este de Europa en el siglo XIV llevaban su lengua, que mezclada con palabras extranjeras, formó este dialecto.

Bibliografía

1. Centro de Antropología. Atlas etnográfico de Cuba. Cultura Popular Tradicional, La Habana. (Documento electrónico)
2. Corrales Capestany, Maritza. “Cuba: Paraíso recobrado para los judíos”, en De donde son los cubanos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, págs 166 – 231.
3. _____. La Isla elegida: Los Judíos en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
4. _____. Mapa Presencia Hebrea en Cuba, Fundación Fernando Ortiz y Geocuba, La Habana, 2003.
5. Entralgo, Elías. Perioca sociográfica de la cubanidad, Ediciones Unión, La Habana, 1996.
6. Gómez Abascal, Ernesto. Palestina ¿Crucificada la justicia?: Historia de un sangriento Conflicto, Editora Política, La Habana, 2004.
7. Humbolt, Alejandro de. Cuadro Estadístico de La isla de Cuba 1825 – 1829, La Habana, 1965.
8. Mañach, Jorge. Estampas de San Cristóbal, Ediciones Ateneo, La Habana, 2000.
9. Marcus Matterín, Abraham. Martí y las discriminaciones raciales, Ediciones de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, La Habana, 1953.
10. Presencia Hebrea en Cuba (mapa). Ediciones Geocuba y Fundación Fernando Ortiz, 2003.
11. Sarusky, Jaime. Las Dos caras del paraíso, Ediciones Unión, La Habana, 2006.
12. García Abela, Pedro. Templos de religión y arte, en Revista Opus Habana, año 7, no.24 / 2002, pág. 22 – 29.
13. Grant, María. Hotel Raquel, en Revista Opus Habana, vol. VIII, no. 2 / 2004, pág. 58 – 63.
14. Hernández, Dariana. Homenaje a Marcus Matterín, Breviario, en Revista Opus Habana, vol. VIII, no.2/2004, pág. 10
15. Hernández Rotger, Ignacio. La dramática historia del crucero San Luis, en Periódico Juventud Rebelde, La Habana, 5 mayo 1996, pág 6.
16. Huellas del Islam: migraciones, Breviario, en Revista Opus Habana, año I, no. 1, pág. 9.
17. Matamoros, Marta. Hebreos en Cuba, en Revista Bohemia, La Habana, no.51 (9), abril 1999, pág 22 – 23.
18. Menéndez, Rigoberto. La Huella árabe en Cuba: nuevos apuntes para una diáspora, en Revista Opus Habana, vol. V, no.1/2001, pág. 27 – 35.
19. Sabater, Miguel. Los judíos en Cuba, en Palabra Nueva, Revista de la Arquidiócesis de La Habana no. 155, Año XV, septiembre 2006., pág. 20 – 24.
20. _____. Los judíos en Cuba, En Palabra Nueva, Revista de la Arquidiócesis de La Habana, no. 156, Año XV, octubre 2006, pág. 18 – 23.
21. Sarusky, Jaime. Hebreos en Cuba, en Revista Revolución y Cultura, La Habana, no.3, julio

– agosto – septiembre, 2001, págs 46 – 49.

22. Vázquez, Ramón. Los Olvidados., en Revista Opus Habana, vol. VII, no.3/2003 pág. 52 – 55.
23. La Comunidad hebrea y el judaísmo. En: <http://www.judaismo.com/> Consultado: 31 octubre 2007
24. La Estrella de David (Magen David, Escudo de David) <http://www.iglesiadedios-israelita.org/sitios-interes.html> Consultado: 31 octubre 2007
25. Estrella de David en: http://es.wikipedia.org/wiki/Estrella_de_David consultado: 31 octubre 2007
26. Fernández Valderrama, Caridad. Una breve mirada a la inmigración judía en Cuba, en La Jiribilla, La Fuente Viva, La Habana, 2001, <http://www.lajiribilla.co.cu> Consultado: 31 octubre 2007
27. Grant, María. Hotel Raquel, en Revista Opus Habana, vol. VIII, no. 2, 2004, pág 58 – 63. <http://www.opushabana.cu> consultado: 31 octubre 2007
28. Jelaca, Vedran, Yolanda Matres, Efrem Lagmai. Judaísmo, Madrid, 2 noviembre 1999. http://www.judaismo.com/_ Consultado: 31 octubre 2007
29. Menéndez, Rigoberto. La Huella árabe en Cuba: nuevos apuntes para una diáspora, en Revista Opus Habana, vol. V, no.1/2001, pág. 26 – 34 <http://www.opushabana.cu/> consulatado: 31 octubre 2007.
30. Rodríguez, Marciano. Presencia hebrea en La Habana en: http://www.radiocubana.cu/historia/radiodifusion_cuba.asp consultado 31 octubre 2007.

Anexos

1- La Giraldilla



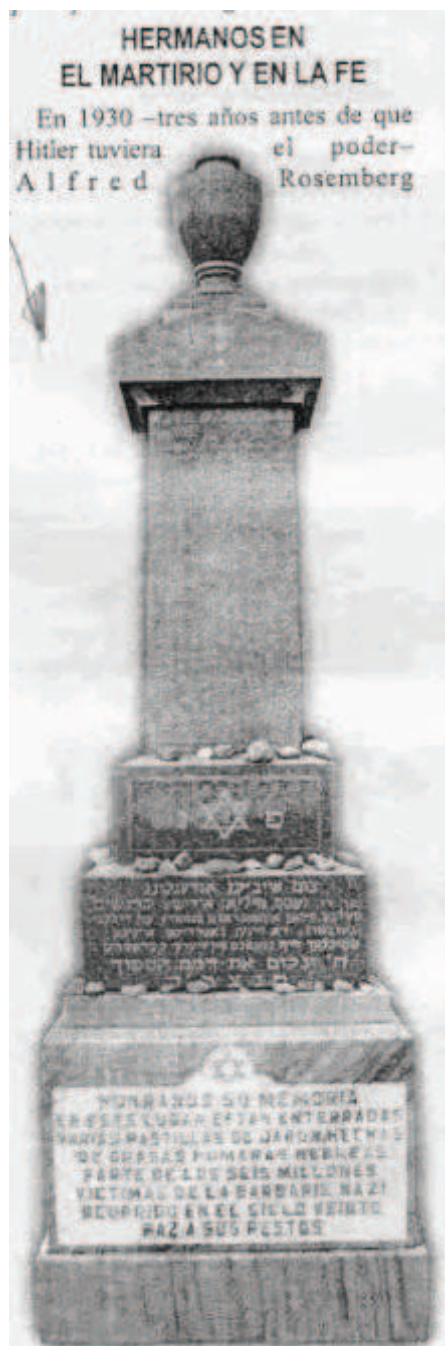
Cuenta la leyenda que Doña Isabel solía subirse en lo más alto del Castillo, en la mismísima atalaya, para avistar navíos que pudieran traerle noticias de su amado. Nunca más lo vio y la tristeza la condujo a la muerte. Su ausencia interminable hizo que esta mujer sirviera de modelo al artista Jerónimo Martín Pinzón para esculpir la Giraldilla, oronda y altiva dama que además de coronar la torre del Castillo de la Real Fuerza, ha trascendido a nuestros días como símbolo de la Ciudad Capital.

2- Maimónides



(1135-1204). Filósofo, matemático y físico hispanojudío. Nacido en Córdoba, fue también conocido como Rambam (por las iniciales de su verdadero nombre, Rabí Mosheh ben Maimon). La contribución de Maimónides a la evolución del judaísmo le proporcionó el sobrenombre de segundo Moisés. Su gran obra en el campo de la legislación judía es la Mishné Torá (Repetición de la Ley), desarrollada en 14 libros y escrita en hebreo

3- Cementerio Judío de Guanabacoa



Se fundó en 1906, erigido en un espacio de tierra en las afueras de Guanabacoa. Su entrada está enmarcada por una reja de hierro pintada de negro cuya parte superior coronan palabras en hebreo e inglés.

La superficie de este singular camposanto delimitado por un muro es amplia e irregular. Encima de algunos de sus panteones pueden verse algunas piedritas que señalan el número de visitas que se han hecho a la tumba de lo fallecidos. No hay flores. La gran parte de los sepulcros denotan una curiosa sencillez. Sobre ellos se han estampados nombres, fechas, algunas dedicatorias y austeros monumentos.

El panteón más destacado por su volumen es el de la familia Steinberg, pero hay otro muy singular, no tan majestuoso, tiene una puerta de reja en cuyo interior se extiende un sepulcro de mármol blanco bajo el cual reposan los restos de un rabino fallecido en 1939.

Los cuerpos de judíos fallecidos son sometidos a una ceremonia en una habitación situada a la derecha de la entrada del cementerio. Antes de ser sepultado el cadáver es lavado en ritual y se le coloca debajo de la cabeza una almohadilla con tierra de la fosa donde reposará o de Tierra.

Los féretros jamás serán exhumados, son enterrados en filas horizontales formados exclusivamente por varones o hembras. En cada extremo de ellos debe sepultarse a una persona del sexo opuesto al que los ocupa. Esto quiere decir que en una fila o cuadro donde reposan los restos de hombres en cada uno de sus extremos se colocan los restos de una mujer o viceversa. El cadáver más antiguo es el de una mujer fallecida en 1900 cuyos restos fueron trasladados desde el Cementerio Colón en 1906 hasta aquí. Su modesto y arcaico sepulcro está a la izquierda del panteón de la familia Steinberg.

Tiene además un monumento erigido a los 6 millones de judíos caídos durante el holocausto, en el interior del mismo hay jabones hechos con grasa humana. Entre los sepulcros existentes impresiona el de los 350 niños fallecidos a consecuencia de una epidemia desatada en el barco que los traía a Cuba en 1926.

4- Sinagoga Shevit Ajim (1914)



La Sinagoga Shevit Ajim se encuentra situada en Inquisidor entre Luz y Santa Clara, Habana Vieja. La sinagoga está cerrada hace varios años, no funciona como centro religioso y no radica nadie de la sociedad, algunas veces es visitado por miembros de la Sociedad hebrea. Está ubicada en la planta alta de una edificación que tiene en los bajos un gimnasio. Existen proyectos de construir un museo sobre los hebreos en este inmueble.



6- Sociedad Hebrea Adath Israel



La Sociedad Hebrea Adath Israel se encuentra situada en Acosta esquina Picota, La Habana Vieja. En entrevista con la Presidenta del Consejo Popular Belén, nos informa que esta sociedad no tiene influencia en la comunidad, aunque cuando tienen visitas invitan a los miembros del Consejo Popular. Han brindado donaciones a la salud a través de medicamentos: analgésicos, vitaminas, etc.

7- Buque alemán S.S. St. Louis



A fines de mayo de 1939, el buque alemán S. S. St. Louis se dispone a entrar en la bahía de La Habana. Viene con este destino desde Hamburgo, cargado con más de 900 judíos escapados de la persecución nazi. En la ciudad, algunos tienen familiares y amigos que las esperan en tierra junto a otros miembros de la comunidad hebrea. Pero el presidente cubano Federico Laredo Bru, emite una orden especial que prohíbe al St. Louis entrar al puerto. El barco es escoltado hacia las afueras por lanchas de la policía. Al cabo de una semana, sólo una treintena de los pasajeros ha obtenido autorización de desembarco.



Finalmente los judíos no son admitidos en la Isla y el 2 de junio el barco zarpa rumbo al océano, escoltado por la policía cubana. Siguen otros incidentes de la odisea: rechazados también por Estados Unidos, deben regresar a Europa Central rumbo a un destino incierto. Pero a punto de llegar a Hamburgo, se conoce que Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda acogen a los judíos del St. Louis.

8- Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba



Abrió sus puertas en 1955 como un impresionante complejo arquitectónico proyectado por el arquitecto Aquiles Capablanca que incluía sinagoga, biblioteca, aulas, restaurante y salones para actividades culturales, de recreación, bailables y banquetes. Su membresía estuvo integrada por polacos, antiguos socios del Centro Israelita, contados americanos y muy pocos turcos.

9- Panadería Flor de Berlín



La Panadería Flor de Berlín está situada en San Ignacio entre Luz y Acosta, La Habana Vieja. La misma no tiene ninguna relación con la Sociedad Hebrea, es una panadería estatal, una de las dependientes nos explica que antiguamente fue una panadería hebrea. El carnicero de la kosher nos confirma que en la actualidad no tiene nada que ver con la comunidad.

10- Carnicería Kosher



La Carnicería Kosher está situada en la calle Cuba entre Jesús María y Acosta, La Habana Vieja. En entrevista con el carnicero, nos informa que la carnicería responde a la sociedad hebrea y los que trabajan en ella son descendientes. Practican el sacrificio de animales reses (rumiantes con pezuñas), ganado vacuno, carneros, animales de agua dulce y salada con escamas y aletas. No utilizan ni el cebo, ni la sangre de ningún animal. Ellos son los que realizan el sacrificio de los animales y los preparan, esto se realiza junto con una ceremonia que está en la ley de la dieta judía

11- Hotel Raquel



El Hotel Raquel está situado en la calle Amargura entre San Ignacio y Cuba. Habana Vieja. Inmueble ecléctico, de fachada barroca y tres niveles con interiores plenos de una atmósfera con gran influencia del estilo art nouveau. Aparte de la denominación del hotel, cada uno de sus espacios tiene un nombre bíblico, así las once habitaciones de la primera planta llevan calificativos de hombres: Abraham, Isaac, Jacob, Samuel, José, Benjamín, Rubén, Jeremías, Elías, Nehemías y David, esta última del tipo junior suite. En el segundo piso están 10 cuartos estándar que poseen nombres de mujeres: Esther, Rebeca, Sarah, Lea, Ruth, Miriam, Tamar, Séfora, Elizabeth y Hanna y una junior suite, Salomón. En el tercer nivel, hay tres que fueron llamadas como sitios de la Tierra Santa: Galilea, que es una habitación estándar y dos de la modalidad junior suite, Sinaí y Jordán. El lobby – bar se llama Lejaim, la boutique – galería Bezalel y el restaurante (único en el país que oferta comida tradicional judía) Jardín del Edén, todas situadas en la planta baja. En la planta número uno hay dos acuarelas: Raquel y Jacob y a un costado de la carpeta una piedra especialmente traída de las montañas de Jerusalén, ciudad considerada santa por las tres religiones principales del mundo: judaísmo, cristianismo e islamismo. Un poco más al fondo se encuentra una reproducción del poco conocido óleo “Diáspora o Los Olvidados” que rememora la agonía vivida en 1939 por los pasajeros judíos del buque Saint Louis frente al litoral habanero, cuando no pudieron pisar el territorio cubano.

12- Árbol de la Vida



13- Marcus Matterín



En 1924 llega a Cuba Marcus Matterín junto a sus padres y hermanos. Nacido en Kaunas, Lituania en 1916 y muere en La Habana en 1983, considerado la personalidad de mayor relevancia dentro de la comunidad judía en Cuba. Fue fundador y director de las revistas *Hebraica* (1947 – 1949) e *Israelia* (1950 – 1954) y del periódico *Reflejos Israelitas* (1953 – 1954). También colaboró en la *Enciclopedia Judaica Castellana*. Desde 1955, asumió la dirección de la Biblioteca de la Gran sinagoga Beth Shalom (calle I e/ 13 y 15, Vedado) hasta que falleció el 2 de mayo de 1983.

Su labor tenía como propósito, instruir a las nuevas generaciones de judíos cubanos que adquirían una enseñanza secular pero que corrían el riesgo de no saber nada del aporte de los hebreos a la civilización occidental. Asimismo orientó su trabajo no sólo para la instrucción de la juventud judía, sino también para darle a conocer al amplio público los valores intrínsecos de la ética religiosa hebrea y el aporte de esta minoría étnica a la formación de la nación cubana.

Dejó inédita su obra *Breve historia de los hebreos en Cuba* (desde 1492 hasta 1969) que constituye una original aproximación a la vida de esa comunidad. Además de constituir un recuento histórico sobre las sucesivas llegadas de inmigrantes judíos a la isla y su desenvolvimiento social